



ENVEJECER ACTIVAMENTE, APRENDER ACTIVAMENTE. APUNTES PARA UNA PROPUESTA EDUCATIVA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

Carmen Serdio Sánchez

Profesora de la Facultad de Educación de la UPSA
Facultad de Educación. Universidad Pontificia de Salamanca
Tlfno.: 923277100. Ext. 7070
cserdiosa@upsa.es

Begoña Díaz Rincón

Profesora de la Facultad de Educación de la UPSA
Facultad de Educación. Universidad Pontificia de Salamanca. Tlfno.: 923277100. Ext. 7070
cserdiosa@upsa.es

Purificación Cifuentes Vicente

Profesora de la Facultad de Educación de la UPSA
Facultad de Educación. Universidad Pontificia de Salamanca.
Tlfno.: 923277100. Ext. 7070
cserdiosa@upsa.es

Fecha de recepción: 4 de Septiembre de 2013

Fecha de admisión: 6 de Noviembre de 2013

ABSTRACT

The participation of the greater people in educative activities constitutes a generating instrument of quality of life and promoter of an active aging. The education in the oldness has become a scope of pedagogical reflection and strongly consolidated educative intervention. The main target of this work is to reflect about the necessity to design and to implement educative proposals directed to adult people greater than they respond to the new educative necessities that it entails the appearance of a new form to live the process on aging and a new form to understand what means to learn throughout the life. For it we structured our reflection in two parts: on the one hand, we raised the necessity to rethink the education of greater adults like active protagonists of its own aging and its processes of learning. On the other hand, and from our educative experience with groups of greater people in the Faculty of Education of the UPSA, we raised some methodologic considerations that we thought that they must comprise of the educative initiatives that are designed with the purpose of promoting a greater adult apprentice more assets, independent strategist and.

Key words: education of greater people, active aging, active methodologies, learning based on problems, intergenerational relationship.



RESUMEN

La participación de las personas mayores en actividades educativas constituye un instrumento generador de calidad de vida y promotor de un envejecimiento activo. La educación en la vejez se ha convertido en un ámbito de reflexión pedagógica e intervención educativa fuertemente consolidado. El objetivo fundamental de este trabajo es reflexionar acerca de la necesidad de diseñar e implementar propuestas educativas dirigidas a personas adultas mayores que respondan a las nuevas necesidades educativas que conlleva la aparición de una nueva forma de vivir el proceso de envejecimiento y una nueva forma de entender lo que significa aprender a lo largo de la vida. Para ello, estructuramos nuestra reflexión en dos partes: por un lado, planteamos la necesidad de repensar la educación de adultos mayores como protagonistas activos de su propio envejecimiento y de sus procesos de aprendizaje. Por otro lado, y desde nuestra experiencia educativa con grupos de personas mayores en la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), planteamos algunas consideraciones metodológicas que pensamos que deben formar parte de las iniciativas educativas que se diseñen con la finalidad de promover un aprendiz adulto mayor más activo, estratégico y autónomo.

Palabras clave: educación de personas mayores, envejecimiento activo, metodologías activas, aprendizaje basado en problemas, relación intergeneracional.

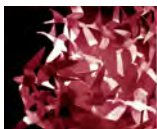
INTRODUCCIÓN

La participación de las personas mayores en actividades educativas constituye un claro instrumento generador de calidad de vida y promotor de un envejecimiento activo. Por un lado contribuye a desarrollar nuevas capacidades y competencias en la persona que envejece y por otro, a prevenir los efectos derivados de un declive progresivo con pérdidas y limitaciones que trae consigo la llegada a la vejez. Ambas finalidades son una preocupación para el ámbito de la educación que, desde el convencimiento de que se puede aprender a lo largo de toda la vida, ha contribuido a configurar una nueva comprensión del proceso de envejecimiento, más positivo, más optimista, abierta al cambio y al desarrollo de capacidades, más allá de los declives y los déficits.

Desde hace ya más de tres décadas la educación en la vejez se ha convertido progresivamente en un ámbito de reflexión pedagógica e intervención educativa fuertemente consolidado. Han proliferado y se han generalizado diversidad de propuestas educativas dirigidas a personas mayores, con experiencias y programas cada vez mejor fundamentados. Paralelamente se ha ido construyendo un marco disciplinar que ha aportado un entramado teórico y conceptual en constante enriquecimiento y transformación y en el que se han ido incorporando conceptos tales como empoderamiento, envejecimiento activo, generatividad, intergeneracionalidad, que sugieren líneas de trabajo novedosas y que nos plantean nuevos retos y desafíos.

En la base de todo este proceso de mejora y transformación de la educación en la vejez encontramos la propia evolución en la forma de envejecer de modo que muchas personas adultas, con un mayor nivel de instrucción, consideran que su participación en propuestas educativas es un factor importante en una vivencia satisfactoria de su propio envejecimiento.

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de la necesidad de diseñar e implementar propuestas educativas dirigidas a personas adultas y mayores que respondan a las nuevas necesidades educativas y formativas que conlleva la aparición de una nueva forma de vivir el proceso de envejecimiento y una nueva forma de entender lo que significa aprender a lo largo de la vida. Para ello estructuramos nuestra reflexión en dos partes: por un lado, planteamos la necesidad de repensar la educación de adultos mayores como protagonistas activos de su propio envejecimiento y de sus procesos de aprendizaje. Por otro lado, y desde nuestra experiencia educativa con grupos de personas mayores en la Facultad de Educación de la UPSA, planteamos algunas consideraciones psicopedagógicas y



metodológicas que pensamos que deben formar parte de las iniciativas educativas que se diseñen con la finalidad de promover un aprendiz mayor más activo, estratégico y autónomo.

Educación y envejecimiento: la necesidad de promover un aprendizaje activo en las personas adultas mayores

Desde hace tiempo las personas que envejecen son protagonistas de una nueva cultura de la vejez (Gil Calvo, 2003). Asistimos a una enorme variedad de profundos y acelerados cambios de todo tipo (sociales, culturales, económicos, sanitarios, demográficos, etc.) asociados a la actual sociedad de la información y a una vivencia cada vez más sana del envejecimiento que valora por encima de todo el bienestar y la calidad de vida. Este nuevo panorama exige respuestas nuevas, porque suscita nuevas necesidades en las personas mayores y sobre todo demanda una reconsideración del proceso de envejecimiento (Amorós, Bartolomé, Sabariego y de Santos, 2006).

Los perfiles de envejecimiento han cambiado a lo largo de las últimas décadas. Hoy los hombres y mujeres que llegan a su jubilación gozan de unas condiciones biológicas, psicológicas y sociales cualitativamente diferentes a las de sus predecesores. Como señalan Amorós, Bartolomé, Sabariego y de Santos (2006, p. 20) hoy las personas acceden al proceso de envejecimiento descubriendo cotas de libertad insospechadas para seguir aprendiendo, para relacionarnos con las generaciones más jóvenes, para emprender nuevos proyectos de vida, para desarrollar en suma, una nueva forma de envejecer y hacer de la vejez “una nueva senda de superación”.

En este contexto y ante una generación de personas que envejecen, con un mayor nivel de instrucción, participación y protagonismo social y que por tanto otorgan a la educación un papel preponderante en su calidad de vida, se hace necesario repensar la educación en la vejez, identificar nuevas necesidades e intereses formativos y articular nuevas formas de intervención que también promuevan el protagonismo de estas personas en sus procesos de aprendizaje. Hoy la educación en estas edades es una realidad en constante transformación que tiene que asumir nuevos retos e incorporar nuevos planteamientos, tanto en sus fundamentos psicopedagógicos como en sus estrategias metodológicas y de evaluación. Además, no podemos olvidar que en la actualidad estamos inmersos en una nueva cultura del aprendizaje en la que aprendices y maestros (Pozo, 2008), independientemente de la edad, afrontamos nuevos retos a la luz de nuevas formas de entender lo que significa aprender.

El aprendizaje ha dejado de ser entendido única y exclusivamente como una adquisición de conductas y respuestas, para concebirse como una adquisición de conocimientos y una construcción de significados. La irrupción en el panorama pedagógico del enfoque constructivista que pone el énfasis en el aprendizaje, ha abierto las puertas a una nueva forma de acercarnos al estudio de los procesos de enseñanza-aprendizaje que prima el papel activo del aprendiz como constructor de su conocimiento y huye del tradicional papel del profesor como simple transmisor del mismo. Este cambio de paradigma afecta a toda actividad de enseñanza-aprendizaje: en la escuela, en las aulas de los centros de educación de personas adultas, en la universidad y por supuesto también en las propuestas educativas dirigidas a personas adultas mayores.

Esta nueva lectura de lo que significa aprender exige una transformación en las metodologías de enseñanza-aprendizaje que se ponen en práctica con personas adultas mayores (Arnay, Marrero y Fernández, 2011; Martín y Requejo, 2005; Tejedor y Rodríguez, 2008), buscando el diseño de estrategias metodológicas más activas y centradas en la actividad de la persona que aprende y no tanto en el contenido de aprendizaje que se transmite. Por tanto es evidente que “adaptar los procesos de enseñar y aprender a la nueva situación exige imaginar nuevos escenarios, instrumentos y métodos más adecuados para las personas mayores que formamos” (Blázquez y Holgado, 2011, p. 138).

La introducción progresiva de estas nuevas metodologías a las propuestas formativas para adultos mayores y su adaptación a las peculiaridades de los procesos de aprendizaje en la adultez y vejez



pueden ayudar a identificar y determinar aquellas buenas prácticas encaminadas a consolidar una transformación metodológica en las praxis educativas que responda adecuadamente a las nuevas necesidades educativas de los adultos mayores protagonistas por otra parte de su propio proceso de aprendizaje.

En este sentido consideramos que para alcanzar esto es preciso continuar y consolidar la creciente tendencia a incorporar en las propuestas educativas para adultos mayores una planificación más sistemática y rigurosa de los procesos de evaluación; se trata de hacer uso de la evaluación como un instrumento de mejora, optimización, progreso e innovación de la práctica educativa que ayuda a identificar, delimitar y consolidar buenas prácticas y a reconducir los fallos que se detecten en el proceso de enseñanza-aprendizaje; que se haga presente a lo largo de todo el proceso y no se centre únicamente en la valoración de los resultados del aprendizaje sino también en los procesos a través de los cuales cada alumno individualmente considerado y el grupo en su conjunto adquieren tal aprendizaje; que se base en una acertada selección y combinación de estrategias y procedimientos diversos para recoger información relevante y útil que mejore la validez de las conclusiones y disminuya posibles sesgos; que implique a todas las personas participantes y tenga muy en cuenta las valoraciones, vivencias e impresiones de los aprendices adultos mayores a la hora de determinar el éxito del proyecto. En definitiva, la evaluación debe tener un carácter epistémico y formativo que contribuya a generar nuevo conocimiento acerca de la práctica educativa con personas adultas y mayores, suscitando la reflexión de los profesionales, elaborando conclusiones a partir de sus resultados que sustenten la realización de nuevas propuestas futuras y estableciendo pautas y recomendaciones generales que enriquezcan el marco conceptual de este campo educativo.

Esta reflexión nos lleva a plantearnos la necesidad de desarrollar iniciativas y propuestas educativas en las que las personas adultas mayores puedan experimentar un proceso de aprendizaje mediante el uso de metodologías más activas, que hoy día tienen una gran difusión en el ámbito de la enseñanza universitaria pero que, a pesar del interés que suscitan, aún no gozan de suficiente presencia y desarrollo en otros ámbitos como el de la educación de personas adultas y mayores.

Este tipo de propuestas permitiría crear espacios destinados a explorar, investigar, indagar y delimitar nuevos caminos para mejorar las capacidades de aprendizaje en esta edad analizando situaciones de enseñanza-aprendizaje con personas adultas mayores en orden a identificar nuevas posibilidades de actuación, estrategias metodológicas más adecuadas y con ello poder estructurar un amplio y consolidado listado de buenas prácticas en este ámbito educativo. Exponemos a continuación algunas consideraciones con respecto al diseño de estas propuestas derivadas de nuestra propia experiencia acumulada a lo largo de los años de trabajo con grupos de personas adultas y mayores en la Facultad de Educación de la UPSA.

Apuntes para el diseño de una propuesta educativa de aprendizaje activo con personas adultas mayores y jóvenes universitarios

La Facultad de Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) cuenta con largos años de experiencia en el trabajo educativo con grupos de personas adultas y mayores. En los diversos programas educativos que se han desarrollado a lo largo de más de una década (1991-2008) hemos podido constatar muy claramente el potencial que encierra una participación educativa continuada y sistemática a la hora de generar una mayor calidad de vida en la persona mayor. De la reflexión sobre la práctica educativa desarrollada han surgido muchas conclusiones y asimismo nuevas ideas y planteamientos de cara al diseño de propuestas futuras.

De entre las conclusiones obtenidas consideramos que la presencia de personas jóvenes ha sido fundamental para el éxito de los diversos programas educativos en que han participado de forma muy directa, a través del Practicum, sucesivos grupos de alumnos de las titulaciones de Pedagogía y Educación Social. Los resultados de su participación han sido siempre muy satisfactorios puesto que, además de adquirir y entrenar las competencias que definen su perfil profesional, han podido



percibir los beneficios derivados de una experiencia de aprendizaje compartida con personas mayores y apreciar el enorme potencial pedagógico de la comunicación intergeneracional.

Teniendo en cuenta este bagaje de experiencia previa en el diseño, desarrollo y evaluación de programas educativos con grupos de personas mayores consideramos que en una propuesta de este tipo deberían plantearse tres objetivos fundamentales:

- a) Adaptar el uso de metodologías activas de aprendizaje a las peculiaridades de los procesos de aprendizaje de las personas adultas mayores, incidiendo en fomentar su papel de aprendices activos, cooperativos y estratégicos.

Para ello sería necesario diseñar unidades didácticas, propuestas de trabajo y actividades que supongan una aplicación de metodologías activas de aprendizaje (aprendizaje basado en problemas, el estudio de caso, el aprendizaje cooperativo, etc.) a la situación de enseñanza-aprendizaje con personas adultas y mayores. En relación a este aspecto, las referencias son escasas bien sea por su poca o nula divulgación, o sea por una puesta en práctica muy poco generalizada y/o evaluada. En todo caso la idea de que las propuestas metodológicas más activas son una estrategia alternativa en este campo está extendiéndose ampliamente en los últimos años. Con este objetivo se trataría de contribuir a un mayor desarrollo de esta tendencia y a la elaboración de recursos y materiales que favorezcan su desarrollo en la práctica educativa con adultos mayores.

- b) Explorar, identificar y determinar líneas de trabajo y estrategias de intervención educativa que faciliten el uso de las experiencias y saberes vitales de las personas adultas mayores como recurso educativo y como medio de conocimiento y comunicación intergeneracional.

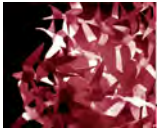
Las experiencias y programas intergeneracionales constituyen un instrumento privilegiado para valorar las aportaciones de las personas mayores y establecer lazos de mutuo conocimiento y valoración entre generaciones de jóvenes y mayores. La participación conjunta en actividades de aprendizaje es asimismo una forma eficaz para que las personas mayores puedan dar a conocer la propia experiencia vital y transformarla en un recurso de aprendizaje para generaciones más jóvenes. Es necesario explorar caminos para ello, idear estrategias eficaces de comunicación entre las diferentes edades y experiencias vitales, rentabilizar pedagógicamente esos "saberes de experiencia", a través de historias de vida, relatos autobiográficos, etc.

- c) Promover la estimulación intelectual, la curiosidad por el conocimiento y el aprendizaje activo, creativo y cooperativo como instrumentos de desarrollo personal y social y de envejecimiento activo.

Con este objetivo queremos hacer hincapié en la dimensión más expresiva de la educación y fomentar la idea de la formación como recurso de ocio y como valor de desarrollo personal. El concepto de ocio se ha ido transformando paulatinamente en nuestra sociedad pasando de ser un concepto entendido como simple ocupación del tiempo libre a su consideración como experiencia de bienestar y satisfacción de necesidades psicológicas, optando por aquello que proporciona mayor grado de satisfacción. Hablamos de un ocio experiencial (Cuenca, Lázaro, Cuenca y Amigo, 2011). Las experiencias de aprendizaje de las personas mayores favorecen esta comprensión más humanista, creativa y compartida del ocio ya que además de formar y estimular intelectual y socialmente proporcionan una enorme satisfacción y disfrute, que revierte muy positivamente en su desarrollo personal y social.

En esta tarea la adopción y adaptación de metodologías más activas de aprendizaje puede ser una estrategia fundamental y debería estar orientada por una serie de principios básicos y generales. Debemos pensar en un planteamiento metodológico:

- Que favorezca el desarrollo gradual y progresivo de habilidades y estrategias de búsqueda, selección y análisis de la información para que los alumnos se inicien en procesos de construcción de sus propios conocimientos.



- Que parta de los conocimientos previos, experiencias, inquietudes, opiniones e intereses de los alumnos participantes de modo que se favorezca un aprendizaje significativo, constructivo y motivador. Se trata de que la experiencia vital en sentido amplio (saberes, procedimientos, valoraciones, experiencias...) se rentabilice pedagógicamente y se transforme en un recurso de aprendizaje.
- Que permita el intercambio de experiencias y opiniones entre los participantes favoreciendo la comunicación interpersonal, las habilidades sociales y el aprendizaje cooperativo, mediante propuestas de trabajo en grupo pequeño complementadas con otros modelos y criterios de agrupamiento (trabajo en parejas, grupo grande, asamblea, actividad individual, ...).
- Que promueva la relación entre generaciones mediante la participación de alumnos/as más jóvenes en las actividades propuestas, favoreciendo el aprendizaje compartido, el conocimiento y comunicación mutua, la transmisión bidireccional de conocimientos, saberes y experiencias. Esos participantes más jóvenes podrían ser alumnos y alumnas, universitarios de la Facultad de Educación u otras facultades que tengan interés en hacer sus prácticas, complementar sus conocimientos acerca de algunas materias de su plan de estudios o simplemente participar de una experiencia nueva y enriquecedora personal y profesionalmente.
- Que facilite el control y la autorregulación de los propios procesos de aprendizaje, tomando conciencia del mismo, reflexionando sobre él y proponiendo acciones concretas para su mejora. Se trata de favorecer la metacognición mediante la identificación por parte de los participantes de las estrategias que emplean para procesar la información y utilizarla para resolver problemas y tomar decisiones.
- Que el profesor asuma su papel de facilitador de experiencias de aprendizaje, planificando y diseñando actividades y propuestas de trabajo necesarias para la adquisición de los aprendizajes previstos y acompañe y oriente a sus aprendices en su proceso de construcción de conocimientos.

Algunas de las nuevas metodologías activas de aprendizaje que hasta ahora han sido utilizadas con éxito en el aprendizaje de personas más jóvenes, especialmente en el ámbito universitario podrían adaptarse y ponerse en práctica con adultos para identificar las posibilidades que encierran en su aplicación al aprendizaje con estas edades. Existe un amplio repertorio de metodologías activas, ya que bajo esta denominación se hace referencia a una gran variedad de dinámicas y actividades (Bermejo, 2005) que, en diferentes grados, procuran la implicación activa del alumnado en su aprendizaje: desde métodos sencillos de carácter expositivo suscitador-estimulador (diálogos simultáneos, Phillips 66, método de northedge, técnica de grupo nominal, técnica de las dos columnas, tormenta de ideas, método del caso, la técnica Kogan, método de incidente crítico de Pigors, etc.) hasta opciones más complejas de carácter activo-productivo, como pueden ser el aprendizaje cooperativo y el método del aprendizaje basado en problemas (ABP).

Consideramos que éste último podría ser adecuado para iniciar esta tarea. El ABP se fundamenta en el enfoque constructivista del proceso de enseñanza-aprendizaje y su elección para adaptarlo y aplicarlo al aprendizaje de personas adultas mayores obedece a su potencial para promover la adquisición de competencias clave (Soria, 2012) y el protagonismo de estos alumnos en su propio proceso de aprendizaje desarrollando y potenciando en ellos habilidades y actitudes cercanas a las demandas actuales que se encuentran en la base de una renovación de las propuestas educativas diseñadas para el aprendizaje adulto.

El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) consiste en que los alumnos agrupados en pequeño grupo buscan de forma autónoma la solución a una situación o problema presentado o diseñado por el profesor que además orienta y supervisa todo el proceso. El objetivo es que el grupo y cada uno de sus miembros sean capaces de identificar qué necesitan conocer para resolver el problema de una forma interdisciplinar e integrando diferentes conocimientos, buscando información sobre los diferentes aspectos del problema, reflexionando críticamente sobre diferentes alternativas



de solución, planificando tareas y evaluando poder hacer los ajustes necesarios en el proceso de resolución del problema. El profesor realiza un seguimiento periódico del aprendizaje del grupo ayudando a avanzar en los distintos pasos del proceso (Benito, Monsón e Icarán, 2005).

Se ha comprobado que este método de trabajo contribuye a promover una actitud deliberativa, reflexiva y crítica en los alumnos, a generar habilidades de liderazgo y trabajo en equipo, a desarrollar habilidades interpersonales, habilidades de aprendizaje autónomo y permanente, y habilidades de solución de problemas y asimismo reforzar una mayor confianza en las propias capacidades individuales y grupales (Gorbaneff, 2010). Una educación de personas adultas mayores concebida para desarrollar sus capacidades y actualizar sus potencialidades, facilitar la transmisión e intercambio de conocimientos y experiencias optimizando las relaciones entre diferentes grupos de edad, promover su capacidad crítica y reflexiva y ayudar de este modo a su empoderamiento, sugiere la posible utilización de este método educativo como una alternativa metodológica encaminada a trabajar y profundizar en tales objetivos.

Ya apuntamos anteriormente la escasa generalización de las metodologías más activas en el diseño de propuestas educativas para adultos y mayores. El ABP no es una excepción. Existen algunas iniciativas que han hecho uso de este método didáctico con personas mayores (Tejedor y Rodríguez, 2008; Angulo y Cuenca, 2011; De Vicente Pachés y Mateu, 2011) alcanzando unos buenos resultados en su puesta en práctica. Pero la presencia del ABP en la literatura sobre educación de personas adultas y mayores es todavía insuficiente e imprecisa. La escasez de recomendaciones específicas para el diseño de problemas en la educación de adultos y mayores, la ausencia de materiales didácticos apropiados, la escasa divulgación de experiencias que permitan identificar posibilidades y limitaciones del ABP en el campo de la educación de adultos, son razones que están en la base de su desconocimiento por parte de los profesionales y que justifican la necesidad y conveniencia de desarrollar propuestas educativas encaminadas a subsanar estas lagunas.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

El papel de la educación en el proceso de envejecimiento es esencial para la prevención de la dependencia y la promoción de un envejecimiento activo.

Este trabajo ha pretendido, en primer lugar, llamar la atención sobre la necesidad de repensar la educación en la edad adulta y la vejez desde las nuevas necesidades formativas y educativas que se derivan de nuevas formas de envejecer y de entender los procesos de aprendizaje. En este sentido parece ser que la adopción y adaptación de metodologías más activas y constructivas en los procesos de enseñanza-aprendizaje con personas adultas mayores constituye una forma de fomentar un aprendizaje más activo, estratégico y empoderador en estas edades, acorde a sus nuevos intereses de desarrollo personal e interpersonal y de participación social y comunitaria.

Asimismo, en segundo lugar, hemos ido desgranando algunas claves que consideramos importantes y necesarias en el diseño, desarrollo y evaluación de propuestas educativas dirigidas a personas adultas mayores. Un aprendizaje más activo y estratégico, la relación, comunicación y aprendizaje mutuo entre generaciones de jóvenes y adultos mayores y la vivencia del ocio como experiencia de desarrollo personal y social constituyen desde nuestro punto de vista tres pilares básicos en una nueva forma de acometer la educación en la edad adulta y el proceso de envejecimiento.

El uso de metodologías activas en la educación con las personas adultas y mayores (como por ejemplo la metodología del aprendizaje basado en problemas) es una realidad en expansión que necesita consolidarse y establecer un elenco de buenas prácticas que permitan acceder a formas renovadas e innovadoras de intervención educativa, que promuevan una nueva cultura del aprendizaje en una nueva generación de aprendices adultos y mayores y que también orienten a los profesionales del campo de la educación en la vejez para poder responder adecuadamente a los nuevos retos educativos que se les plantean.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, P., Bartolomé, M., Sabariego, M. y de Santos, J. (2006). *Construyendo futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Angulo, A. y Cuenca, N. (2011). Participación colaborativa de alumnos mayores en prácticas experimentales de laboratorio y en casos de aprendizaje basado en problemas de asignaturas de Ciencias de la Salud. En C. Bru Ronda, (coord.) (2011). *Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores*. IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Mayores. Alicante: AEPUM
- Arnay, J., Marrero, J. y Fernández, I. (2011). Las universidades para mayores: ¿qué enseñanza, qué aprendizaje? *Revista de Ciencias de la Educación*, 225-226, 89-106.
- Benito, A., Bonson, M. y Icarán, E. (2005). Metodologías activas. En A. Benito y A. Cruz (coords.). *Nuevas claves para la docencia universitaria en el Espacio Europeo de Educación Superior* (pp. 21-64). Madrid: Narcea.
- Bermejo, L. (2005). Gerontología Educativa. *Cómo diseñar proyectos educativos para personas mayores*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Blázquez, F. y Holgado, A. (2011). Innovación educativa en los programas universitarios para mayores. *Revista de Ciencias de la Educación*, 225-226, 129-150.
- Cuenca, M., Lázaro, Y., Cuenca, J. y Amigo, M. L. (2011). Ocio experiencial en la universidad: el Programa Multigeneracional de Cultura y Solidaridad. *Revista de Ciencias de la Educación*, 225-226, 251-269.
- De Vicente Pachés, F. y Mateu, M. J. (2011). Innovación y mejora docente en la impartición de asignaturas jurídicas en las universidades de mayores: una experiencia y propuesta educativa. En C. Bru Ronda (coord.) (2011). *Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores*. IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Mayores. Alicante: AEPUM
- Gil Calvo, E. (2003). *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*. Madrid: Mondadori.
- Gorbaneff, Y. (2010). Qué se puede aprender de la literatura sobre el aprendizaje basado en problemas. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, XVIII (1), 61-74.
- Martín García, A. V. y Requejo Osorio, A. (2005). Fundamentos y propuestas de la educación no formal con personas mayores. *Revista de Educación*, 338, 45-66.
- Pozo, J. A. (2008). *Aprendices y maestros*. Madrid: Alianza
- Soria, V. (2012). El aprendizaje basado en problemas (ABP). Una propuesta metodológica para la formación de adultos/as. *Diálogos*, 70, 43-50.
- Tejedor, M. y Rodríguez, H. (2008). Ciudadanía y aprendizaje dialógico en los programas universitarios para mayores: reflexiones y experiencias desde la pedagogía crítica. *Educación*, 42, 97-115.